

Relación del conflicto y la expresividad familiar con la victimización en la escuela: el rol de la autoestima, la sintomatología depresiva y el género de los adolescentes

AMAPOLA POVEDANO¹, TEREHEL JIMÉNEZ², DAVID MORENO¹, LUIS-VICENTE AMADOR¹ Y GONZALO MUSITU¹

¹Universidad Pablo de Olavide de Sevilla; ²Universidad de Zaragoza



Resumen

Este estudio analiza las relaciones entre la percepción de la calidad del clima familiar y la victimización en centros educativos teniendo en cuenta el papel que la autoestima, la sintomatología depresiva y el género de los adolescentes juega en estas relaciones. Las asociaciones entre las variables se han analizado en una muestra constituida por 1884 adolescentes (52% chicos y 48% chicas) escolarizados en centros educativos de secundaria con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años ($M = 13.7$, $DT = 1.4$). Los resultados del análisis de un modelo de ecuaciones estructurales muestran, como indican los efectos totales, que la expresividad y el conflicto familiar están significativamente relacionados con la victimización escolar. Sin embargo, mientras que el conflicto familiar está directamente relacionado con la victimización, la asociación de la expresividad familiar con la victimización escolar ocurre de forma indirecta a través de un efecto sobre la autoestima y la sintomatología depresiva de los adolescentes. Se realizaron análisis multigrupo que no mostraron diferencias significativas entre chicos y chicas, por tanto el modelo general propuesto es adecuado para ambos géneros. Se discuten los resultados obtenidos y sus implicaciones.

Palabras clave: Adolescencia, autoestima, clima familiar, género, sintomatología depresiva, victimización.

The relationship between family conflict and expressivity with school victimisation: The role of self-esteem, depressive symptomatology and gender in adolescents

Abstract

This study aims to analyse the relationships between the perception of the quality of the family environment and school victimisation in educational centres taking into account the role played by adolescents' self-esteem, depressive symptomatology and gender. The associations between variables were analysed in a sample of 1,884 adolescents (52% boys and 48% girls), aged from 11 to 17 years ($M = 13.7$, $SD = 1.4$). The results of structural equation modelling analyses performed showed that family conflict and expressivity were significantly related to school victimisation, as indicated by the total effects found. However, whereas family conflict was directly related to victimisation, family expressivity was indirectly related to school victimisation through adolescents' self-esteem and depressive symptoms. Multigroup analyses did not show significant differences between boys and girls. The results obtained and their implications are discussed.

Keywords: Adolescence, self-esteem, family environment, gender, depressive symptoms, victimisation.

Agradecimientos: Esta investigación se ha elaborado en el marco del Proyecto de Investigación PSI2012-334 "La violencia escolar, de pareja y filio-parental en la adolescencia desde la perspectiva ecológica", subvencionado por el Ministerio Economía y Competitividad del Gobierno de España, y del Proyecto de Investigación Educativa 2009 PIV-015/09 "Violencia y victimización en la adolescencia: análisis desde una perspectiva de género", subvencionado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía. También está cofinanciado por los Fondos Europeos FEDER.

Correspondencia con los autores: Amapola Povedano Díaz, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Ctra. Utrera, km. 1, 41013 Sevilla. Tel.: 0034 954 34 86 80. Fax: 0034 954 34 91 99. E-mail: apovedano@upo.es

Original recibido: 2 de febrero de 2011. **Aceptado:** 14 de mayo de 2012.

Desde que Olweus (1972) acuñara el constructo “bullying” en sus primeras investigaciones, la conducta violenta y la victimización en la escuela han sido foco de atención de muchos estudios internacionales que indican cómo ser víctima de violencia escolar es un problema que afecta a niños y adolescentes en todo el mundo (Espelage y Swearer, 2003; Smith, 2003). Siguiendo a Hawker y Boulton (2000), un estudiante es víctima de violencia escolar cuando percibe ser objeto de comportamientos violentos realizados por otros estudiantes que no son sus hermanos y que no tienen por qué ser compañeros de clase.

Así, por ejemplo, estudios previos han documentado cómo la victimización en la escuela está vinculada con la baja autoestima, la presencia de sintomatología depresiva, la ansiedad y el estrés en los adolescentes (Giletta, Scholte, Engels y Larsen, 2010; Hawker y Boulton, 2000; Hodges y Perry, 1999; Kumpulainen, Räsänen y Puura, 2001; Turner, Finkelhor y Ormrod, 2010). En consecuencia, la victimización escolar se ha asociado, en muchas ocasiones, con síntomas psicológicos negativos y un pobre ajuste psicosocial de los adolescentes (Defensor del Pueblo, 2007). Algunos autores han sugerido que estos síntomas psicológicos negativos en los adolescentes podrían ser la causa, y no sólo la consecuencia, de sufrir victimización escolar, señalando que la relación entre la victimización escolar y los síntomas psicosociales negativos podría ser bidireccional (Egan y Perry, 1998; Hodges y Perry, 1999). Es decir, que los adolescentes muestren síntomas de depresión y bajos niveles de autoestima podría ser consecuencia de la victimización, pero también podría ser un factor de riesgo si aquellos que ejercen la violencia perciben que estos estudiantes son blancos fáciles con dificultades para defenderse a sí mismos (Garandea y Cillesen, 2006).

Existe una larga tradición de investigación psicosocial que muestra que uno de los factores explicativos más importantes del comportamiento y desarrollo individual es el contexto social percibido (Bronfenbrenner, 1977; Lewin, 1936). En este sentido, numerosas investigaciones han mostrado que la percepción del contexto familiar y de la calidad de las relaciones entre padres e hijos afectan de manera importante a cómo los niños se convierten en adolescentes y adultos con un adecuado ajuste psicosocial (Cava, Musitu, Buelga y Murgui, 2010; Maccoby y Martin, 1983; Musitu y Gracia, 2004; Rodrigo *et al.*, 2004). En particular, la percepción de dinámicas de relación con los padres fundamentadas en la expresión abierta y positiva de los sentimientos se relaciona con altos niveles de autoestima y bajos niveles de sintomatología depresiva (Holmbeck, 1996; Laible, Carlo y Roesch, 2004). Es decir, la percepción de los adolescentes de un clima positivo en el núcleo familiar parece tener un papel importante en su ajuste psicosocial (Povedano, Hendry, Ramos y Varela, 2011).

No obstante, el contexto familiar puede ser un arma de doble filo; que puede ayudar a los hijos adolescentes a afrontar de modo adaptativo los numerosos cambios y demandas característicos de esta etapa; o puede dificultar el ajuste psicosocial de los hijos (Musitu, Jiménez y Povedano, 2008; Oliva, Parra y Arranz, 2008). Por ejemplo, investigaciones previas han señalado que los adolescentes que perciben unas relaciones con sus padres conflictivas muestran más problemas de ajuste psicosocial en la adolescencia, numerosos síntomas depresivos y bajos niveles de autoestima (Buehler y Gerard, 2002; Johnson, LaVoie y Mahoney, 2001).

Pocos estudios han tenido en cuenta esta perspectiva y han analizado los efectos totales, directos e indirectos de la percepción de la calidad del clima familiar en la victimización escolar en adolescentes. Los escasos estudios que han analizado la relación del clima familiar con la victimización escolar se han centrado en los aspectos positivos, como el apoyo, el afecto, la comunicación y la expresividad de sentimientos, del clima familiar percibido. Estudios previos han mostrado que las relaciones de apoyo y ayuda de los padres hacia sus hijos adolescentes victimizados en la escuela no son muy diferentes de las relaciones parento-filiales de aquellos estudiantes que no son victimizados (Beran y Violato, 2004; Pavel, Marta y Tatiana, 1993). Por ejemplo, Herrero, Estévez y Musitu (2006) muestran en su trabajo una relación no significativa entre la victimización escolar en la adolescencia y un clima familiar cohesivo, comunicativo y no conflictivo. A pesar de que el contexto fami-

liar positivo tiene una importante influencia en el desarrollo de los recursos sociales e individuales de los adolescentes (Darling y Steinberg, 1993; Musitu y Gracia, 2004), no parece ser distinto en adolescentes victimizados y no victimizados. Sin embargo, algunos autores sugieren que un contexto familiar conflictivo podría estar relacionado con la victimización escolar a través de su influencia en el pobre ajuste psicosocial en la escuela (Marturano, Ferreira y D'Avila-Bacarji, 2005), la baja autoestima (Musitu y Gracia, 2004) y la presencia de sintomatología depresiva (Johnson *et al.*, 2001).

Es importante detenerse a realizar una lectura de estos datos de forma diferencial para chicos y chicas, ya que estudios recientes muestran diferencias de género en estas variables. Así, por ejemplo, para las chicas adolescentes unas relaciones afectuosas con sus padres y una adecuada comunicación con ellos, son factores que se han relacionado más estrechamente con la potenciación de su ajuste psicosocial, en comparación con los chicos (Blum, Ireland y Blum, 2003). Estudios previos también indican diferencias significativas por género en relación con la victimización por los iguales, estando los chicos implicados en mayor medida y de una forma más directa que las chicas (Lila, Herrero y Gracia, 2008; Seals y Young, 2003). Además, la investigación ha mostrado cómo la victimización escolar co-ocurre, particularmente entre las chicas, con el desarrollo de sintomatología depresiva y baja autoestima (Kling, Hyde, Showers y Buswell, 1999; Lori y Nolen-Hoeksema, 2009; Povedano, Estévez, Martínez y Monreal, 2012). Sin embargo, pocos estudios han examinado conjuntamente la contribución de variables familiares e individuales en la explicación de la victimización por los iguales, analizando también las diferencias de género en estas relaciones.

La literatura científica a la que nos hemos referido sugiere que la expresividad y el conflicto familiar percibido, la autoestima y la sintomatología depresiva están asociados con la victimización escolar. Así, el objetivo general de este estudio es analizar las relaciones del conflicto y la expresividad familiar con la victimización escolar y el papel que la autoestima, la sintomatología depresiva y el género juega en estas relaciones.

En primer lugar, investigaciones previas sugieren que las dinámicas conflictivas en el seno familiar se asocian con problemas de ajuste psicosocial de los adolescentes (Johnson *et al.*, 2001). En consecuencia, hipotetizamos que el clima familiar percibido como conflictivo se relacionará con la victimización escolar de forma directa y también de forma indirecta a través de la autoestima y la sintomatología depresiva. En segundo lugar, ya que algunas investigaciones sugieren asociaciones directas no significativas entre victimización escolar y las relaciones positivas entre padres e hijos adolescentes (Beran y Violato, 2004; Herrero *et al.*, 2006), esperamos encontrar una relación indirecta entre la percepción de la expresividad familiar y la victimización escolar a través de la autoestima y la sintomatología depresiva. Por último, siguiendo las evidencias de trabajos previos (Blum *et al.*, 2003; Lila *et al.*, 2008), hipotetizamos que las relaciones entre las variables de este estudio respecto de la victimización serán significativamente diferentes en ambos géneros.

Método

Muestra

En este estudio participaron un total de 1884 adolescentes españoles de ambos sexos (52% varones y 48% mujeres) de 11 a 17 años ($M = 13.7$, $DT = 1.45$) procedentes de 9 centros educativos españoles (públicos y concertados), ubicados en entornos rurales y urbanos, y distribuidos en 1º, 2º, 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato. La muestra es representativa de la comunidad educativa española que tiene un universo poblacional de 2.446.715 estudiantes de ESO y Bachillerato. Se asumió un error muestral de $\pm 2,5\%$, un nivel de confianza del 95% y una varianza poblacional de .50. El tamaño de la muestra requerido fue de 1.536 alumnos. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo estratificado por conglomerados (Santos, Muñoz, Juez y Cortiñas, 2003). Las unidades de muestreo fueron los centros educativos, públicos y concertados de entornos

rurales y urbanos de colegios e institutos estatales. Los estratos se establecieron en función de la variable curso.

Previamente a la configuración definitiva de la muestra, se llevaron a cabo análisis de diferencias de medias, teniendo en cuenta su ubicación (comunidades autónomas y centros urbanos y rurales) y su gestión (públicos y concertados). Los resultados indican que no existen diferencias significativas entre los centros urbanos y rurales, ni entre centros públicos y concertados, en las variables analizadas en este estudio. Para asegurar la confidencialidad de los participantes, los estudiantes contestaron sólo a determinadas preguntas demográficas que incluían el sexo, la edad y el curso académico.

Procedimiento

En primer lugar, se envió una carta a los centros educativos seleccionados explicando el proyecto de investigación. Posteriormente se contactó telefónicamente con la dirección de los centros y se concertó una entrevista en la que se explicó el proyecto con detalle, y se entregaron los consentimientos informados para los padres y para el alumnado junto con una carta explicativa de la investigación. Tras la obtención de los permisos correspondientes, se realizó un seminario informativo con la plantilla de profesorado de cada centro donde se explicaron los objetivos y alcance del estudio.

La aplicación de los instrumentos se llevó a cabo por un grupo de investigadores expertos y entrenados. La batería de instrumentos se administró a los adolescentes en sus aulas habituales durante un período regular de clase. El orden de administración de los instrumentos se contrabalanceó en cada clase y centro educativo. Para aquellos instrumentos en lengua original inglesa se utilizó el método la traducción bidireccional. Se informó en todo momento a los adolescentes que la participación en la investigación era voluntaria y confidencial. El estudio cumplió los valores éticos requeridos en la investigación con seres humanos, respetando los principios fundamentales incluidos en la Declaración Helsinki, en sus actualizaciones, y en las normativas vigentes (consentimiento informado y derecho a la información, protección de datos personales y garantías de confidencialidad, no discriminación, gratuidad y posibilidad de abandonar el estudio en cualquiera de sus fases).

Instrumentos

Escala de Clima Familiar (FES; Moos y Moos, 1981; versión española de Fernández-Ballesteros y Sierra, 1989). Se ha medido Clima Familiar con dos subescalas de este instrumento que cuenta con 10 subescalas de 9 ítems dicotómicos de verdadero-falso cada una. El interés de este estudio se centra en la calidad de las relaciones entre los adolescentes y sus padres considerándose en este estudio dos subescalas: Expresividad Familiar, que hace referencia a la forma en la que los miembros de la familia fomentan la expresión de sus opiniones y sentimientos de forma directa (ejemplo: "En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos"), y Conflicto Familiar, que hace referencia a las relaciones conflictivas entre los miembros de la familia (ejemplo: "En mi familia a veces nos enfadamos tanto que golpeamos o rompemos algo"). En este estudio, la consistencia interna de las subescalas es .73 y .85 respectivamente.

Escala de Victimización en la Escuela, basada en la Escala Multidimensional de Victimización de Mynard y Joseph (2000). En esta escala los adolescentes indican, en un rango de respuesta de 4 puntos (1 = nunca, 4 = muchas veces), con qué frecuencia durante el último año han experimentado alguna de las experiencias de victimización descritas. Los 20 ítems que forman parte del instrumento describen 10 situaciones de victimización directa (ejemplo: "Algún compañero/a me ha amenazado") y 10 situaciones de victimización indirecta en la que se incluye tanto la exclusión social directa (ejemplo: "Algún compañero/a le ha dicho a los demás que no se relacionen conmigo"), como la indirecta (ejemplo: "Algún compañero/a me ha ignorado o tratado con indiferencia"). En un estudio previo (Cava, Musitu y Murgu, 2007) se realizó un análisis factorial con

rotación oblimin que indicó una estructura de tres factores, que explican el 62.18% de varianza. El primer factor, *Victimización Relacional*, está compuesto por 10 ítems referidos a situaciones de violencia indirecta o relacional (ejemplo: "Algún compañero/a le ha dicho a los demás que no se relacionen conmigo") y explica el 49.26% de varianza. El segundo factor, *Victimización Física*, está compuesto por 5 ítems referidos a violencia física (ejemplo: "Algún compañero/a me ha pegado o golpeado") y explica el 7.05% de varianza. El tercer factor, *Victimización Verbal*, compuesto por 5 ítems relativos a violencia verbal (ejemplo: "Algún compañero/a me ha insultado"), explica el 5.87%. La estructura factorial del instrumento se ha replicado en la presente muestra mediante análisis factorial confirmatorio con el programa AMOS (software version 6.0), con un buen ajuste a los datos (GFI = .93, RMSEA = .062). El alpha de Cronbach para esta muestra fue .92, .75 y .90 respectivamente. Este cuestionario ha sido utilizado en estudios previos (Cava et al., 2007; Jiménez, Musitu, Ramos y Murgui, 2009), mostrando una adecuada fiabilidad.

Escala de Autoestima de Rosenberg (Rosenberg, 1989, versión española de Echeburua, 1995). Esta escala ha sido ampliamente utilizada como medida de autoestima y está compuesta por 10 ítems relacionados con sentimientos de auto-aprecio y valía personal (ejemplo: "Creo que tengo numerosas cualidades positivas"). Los ítems se responden en un rango que va desde 1 = muy en desacuerdo hasta 4 = muy de acuerdo. El alpha de Cronbach en la presente muestra es de .79.

Cuestionario de Evaluación de la Sintomatología Depresiva, basada en la *Escala del Centro de Estudios Epidemiológicos de Depresión*, (CESD; elaborada por Radloff, 1977). Esta escala se compone de 20 ítems que evalúan en un rango de respuesta de 4 puntos (1 = nunca, 4 = siempre) la presencia de sintomatología depresiva. El CESD incluye varias dimensiones (sentimientos de culpa e inutilidad, pérdida de apetito, desamparo y desesperación y problemas de sueño), y también proporciona un índice global de ánimo depresivo que ha sido utilizado en el presente estudio y en la mayoría de la investigación en este ámbito (Estévez, Murgui y Musitu, 2008). Esta escala no mide depresión clínica sino un índice general de ánimo depresivo y la sintomatología que normalmente va asociada a ella (ejemplo: "En el último mes me he sentido triste"). La fiabilidad de esta escala en esta muestra, según el alpha de Cronbach fue .82.

Resultados

Inicialmente, se llevaron a cabo análisis para conocer qué porcentaje del alumnado de la muestra sufre situaciones de maltrato entre iguales y de qué tipo. Siguiendo el procedimiento utilizado en el Informe del Defensor del Pueblo (2007), nuestros resultados indican que la forma de victimización más frecuente es la victimización verbal, como insultar, burlarse o gritar (21,13%); seguida por la victimización relacional, como excluir socialmente o contar rumores (15%) y por último se sitúa la victimización física, como pegar o robar cosas (6,8%).

En segundo lugar, se realizaron análisis correlacionales entre todas las variables objeto de estudio, así como análisis de diferencias de medias en función del género (prueba *t*). Como se puede observar en la tabla I, la expresividad familiar se relaciona negativamente con la victimización verbal, física y relacional, y el conflicto familiar se relaciona positivamente con las tres dimensiones de la victimización. Igualmente, la sintomatología depresiva se relaciona positivamente con todas las dimensiones de la victimización y en sentido inverso la autoestima se relaciona negativamente tanto con la victimización verbal, como con la física y relacional. También se observan diferencias significativas entre chicos y chicas en expresividad familiar, autoestima, sintomatología depresiva, victimización verbal y física. Las medias de los chicos son superiores a las de las chicas en autoestima y victimización verbal y física, y las medias de las chicas son superiores a la de los chicos en expresividad familiar y sintomatología depresiva.

Correlaciones bivariadas, medias, desviaciones típicas y diferencias entre las medias (en paréntesis) entre las variables objeto de estudio en función del género (chicos a la izquierda de la diagonal y chicas a la derecha en cursiva)

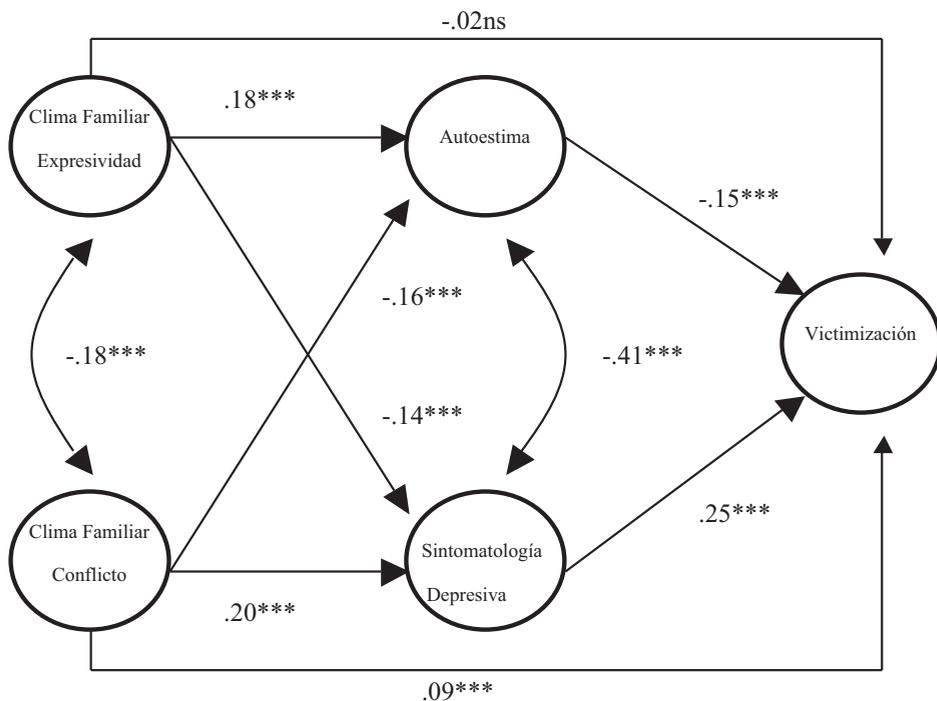
TABLA I

Variables	1	2	3	4	5	6	7
1	1						
2	1	1					
3	1	1	1				
4	1	1	1	1			
5	1	1	1	1	1		
6	1	1	1	1	1	1	
7	1	1	1	1	1	1	1
1							
2							
3							
4							
5							
6							
7							
Media	14.09	11.87	29.87	14.35	11.5	5.47	16.91
Chicos/Chicas (valores t)	13.99/14.23 (-2.62)**	11.84/11.91 (-.69)	30.65/29.01 (6.96)***	13.88/14.87 (-4.92)***	11.76/11.32 (2.07)**	5.84/5.10 (7.69)***	17.00/16.95 (.15)
Desviación Típica	1.93	2.01	5.03	4.24	4.40	2.02	6.53
Chicos/Chicas	1.85/1.97	1.95/2.05	4.93/5.03	4.10/4.36	4.29/4.54	2.20/1.74	6.32/6.77

Niveles de significación: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Para analizar las relaciones entre las variables se calculó un modelo de ecuaciones estructurales con el programa EQS 6.0 (Bentler y Wu, 2002). Este modelo incluye 5 factores: Expresividad Familiar, Conflicto Familiar, Autoestima, Sintomatología Depresiva y Victimización Escolar. Los resultados de los análisis indican que el modelo estructural calculado se ajusta bien a los datos: S-B $\chi^2(8, N = 1746) = 28.43, p < .0001$; CFI = .99; AGFI = .98; GFI = .99 y RMSEA = .03 (.02, .05). Valores por encima de .95 para los índices CFI, GFI y AGFI y valores por debajo de .05 para RMSEA son indicativos de un buen ajuste (Hu y Bentler, 1999). Para el cálculo de los índices de ajuste robustos (CFI y RMSEA), los errores estándar y la significación estadística de los parámetros, se han utilizado el estimador de máxima probabilidad (maximun likelihood) y la Satorra-Bentler (S-B) χ^2 , ya que corrigen la desviación de la normalidad de los datos (Mardia normalizado: 34.11).

FIGURA 1
Modelo estructural final con coeficientes de relación y significación estadística. Efectos totales del clima familiar expresividad sobre victimización ($\beta = -.08, p < .01$) y del clima familiar conflicto sobre victimización ($\beta = .16, p < .001$)



Niveles de significación: * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

La figura 1 muestra la representación gráfica del modelo estructural final con los coeficientes estandarizados y su probabilidad asociada, sugiriendo que existen relaciones tanto directas como indirectas entre las variables. Como parte del modelo estructural, se encontró que los efectos totales (suma de los efectos directos e indirectos) de la expresividad familiar en la victimización mostraron una relación negativa y significativa ($\beta = -.08, p < .01$) y los efectos totales del conflicto familiar en la victimización mostraron una relación positiva y significativa ($\beta = .16, p < .001$). Los efectos directos de la expresividad familiar en la victimización mostraron una relación no significativa ($\beta = -.02, n.s$) y los efectos directos del conflicto familiar en la victimización mostraron una relación positiva y signi-

ficativa ($\beta = .09, p < .001$). Estos resultados sugieren que las relaciones entre la expresividad familiar, el conflicto familiar y la victimización podrían seguir diferentes caminos. La expresividad familiar no presenta efecto directo en la victimización, pero sí indirecto ($\beta = -.06, p < .001$) a través de la autoestima general ($\beta = .18, p < .001$) y la sintomatología depresiva ($\beta = -.14, p < .001$) relacionadas ambas de forma significativa con la victimización (autoestima: $\beta = -.15, p < .001$; sintomatología depresiva: $\beta = .25, p < .001$). Por otra parte, el conflicto familiar presenta tanto un efecto directo en la victimización ($\beta = .09, p < .001$) como indirecto ($\beta = .08, p < .001$), a través de la autoestima general ($\beta = -.16, p < .001$) y la sintomatología depresiva ($\beta = .20, p < .001$) relacionadas ambas de forma significativa con la victimización. Este modelo explica el 15% de la varianza de la variable latente final, victimización escolar.

Finalmente, se efectuó un análisis multigrupo para comprobar la bondad del modelo y la invarianza estructural en función del género (Bentler y Wu, 2002). Para llevar a cabo este propósito se compararon dos modelos: el primer modelo, con constricciones, asume que todas las relaciones entre las variables son iguales para chicos y chicas, mientras que en el segundo modelo, sin constricciones, se estiman todos los coeficientes en ambos grupos. Si al comparar estadísticamente ambos modelos no hay diferencias entre ellos, el modelo con más grados de libertad es el más adecuado. Como se muestra en la tabla II, se encontró una diferencia no significativa entre el modelo sin restringir y el restringido $\chi^2(16, N = 1746) = 43.34$, ns. Este resultado apoya la invarianza estructural del modelo en ambos géneros, lo que añade una mayor generalización y aplicabilidad del mismo.

TABLA II
Satorra-Bentler χ^2 , grados de libertad, probabilidad asociada y comparación de los modelos analizados¹

Modelo	Descripción	S-B χ^2	<i>g.l.</i>	Comparación Modelos anidados	Diferencia S-B χ^2	Diferencia <i>g.l.</i>	<i>p</i>
Modelo 1	Modelo con Constricciones	48.00	26		-	-	-
Modelo 2	Modelo sin Constricciones	43.34	16	Modelo 1 – Modelo 2	5.07	10	0.88

¹La diferencia entre los dos estadísticos Satorra-Bentler no permite ver la diferencia estadística SB correctamente. Para la comparación de los modelos anidados se ha utilizado la expresión de Satorra que permite observar la diferencia estadística en una escala (Satorra y Bentler, 1994).

Discusión

En el presente estudio se han analizado los efectos totales, directos e indirectos de la percepción del adolescente del clima familiar en la victimización escolar, teniendo en cuenta el papel de la autoestima, la sintomatología depresiva y el género de los adolescentes en esas relaciones. En primer lugar, nuestros resultados sobre la incidencia de víctimas de violencia escolar están en la línea de los encontrados en otros estudios llevados a cabo con población escolar española (Cerezo, 2009; Defensor del Pueblo, 2007).

En segundo lugar, nuestros resultados muestran una relación tanto directa como indirecta entre el clima familiar percibido como conflictivo y la victimización escolar, lo que confirma la primera hipótesis. De esta forma, el conflicto familiar percibido por el adolescente podría ser un acontecimiento estresante de tal magnitud que contribuye a que el estudiante sea objeto de victimización en la escuela. Pero además, una familia en la que los conflictos son frecuentes parece disminuir los recursos personales de los adolescentes, como la autoestima, y potenciar la presencia de síntomas de depresión. Es probable que estas circunstancias lleven a los adolescentes a mostrar conductas sumisas y, en consecuen-

cia, ser objetivos vulnerables, fáciles de abusos por parte de sus compañeros, en la medida en que, como sostienen algunos autores, los agresores esperan signos de sufrimiento y de sumisión por parte de las víctimas (Boldizar, Perry y Perry, 1989). No obstante, se trata de estudios transversales que, aunque muestran coincidencias en la explicación de este hecho, creemos que requieren de nuevos estudios longitudinales para entender mejor este tipo de relaciones.

En tercer lugar, nuestros resultados sugieren que la expresividad familiar no está directamente relacionada con la victimización escolar, confirmando la segunda hipótesis de esta investigación. Estos resultados son coherentes con los datos obtenidos en investigaciones previas que muestran que la victimización escolar no se asocia significativamente con la percepción de relaciones positivas entre padres e hijos (Herrero *et al.*, 2006; Pavel *et al.*, 1993). Sin embargo, nuestros resultados indican que tras la ausencia de relación directa entre estas variables pueden desvelarse importantes relaciones indirectas. Así, en nuestro estudio, la asociación entre la expresividad familiar y la victimización en la escuela parece establecerse a través de sus relaciones con la autoestima y la sintomatología depresiva. De acuerdo con otros estudios, altos niveles de expresividad familiar están asociados con una elevada autoestima y poca presencia de síntomas de ánimo depresivo (Holmbeck, 1996; McKinney, Donnelly y Renk, 2008), y a su vez, ambas variables se relacionan significativamente con la victimización (Cava *et al.*, 2010; Kumpulainen *et al.*, 2001). Así, los adolescentes que perciben que en sus familias son escuchados y que pueden expresar sus sentimientos y pensamientos sin restricciones, tienen más probabilidad de sentirse satisfechos con la percepción que tienen de ellos mismos y presentar menos problemas de ánimo depresivo, mostrando una seguridad en sí mismos que podría protegerles de las agresiones de sus compañeros en la escuela (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007). Los resultados de nuestra investigación muestran, en la línea de otros estudios (Cava *et al.*, 2007; Jiménez *et al.*, 2009), que un clima familiar expresivo es un factor psicosocial relevante que debe ser considerado cuando se estudian los factores explicativos relacionados con la victimización escolar.

Por último, los datos de este estudio indican diferencias significativas entre los géneros en las variables expresividad familiar, autoestima, sintomatología depresiva, victimización física y victimización verbal. Estos resultados son consistentes con estudios previos que indican que las chicas se expresan de forma directa y con más frecuencia en su familia que los chicos, presentan niveles más bajos de autoestima, más sintomatología depresiva y tienen menos probabilidades de sufrir victimización abierta (física y verbal) en la escuela (Pimlott-Kubiak y Cortina, 2003; Seals y Young, 2003). Sin embargo, a pesar de estas diferencias entre los géneros en cuanto a magnitud en las variables señaladas, nuestros resultados muestran que el modelo estructural de relación entre las variables es el mismo para chicos y chicas, lo que sugiere que el proceso de victimización es similar para ambos géneros. Así, puede que las diferencias entre chicos y chicas encontradas en estudios previos sean debidas a la mayor visibilidad en algunas de las conductas de los chicos que han sido victimizados, más que a la existencia de diferencias en el proceso de victimización en la escuela (Jiménez *et al.*, 2009).

En síntesis, parece que los adolescentes que pertenecen a familias con un clima familiar marcado por la expresividad desarrollan más recursos personales (García y Gracia, 2010), como una mayor estima por sí mismos y menos ánimo depresivo, y esta circunstancia podría hacerles menos vulnerables ante la victimización de sus iguales en la escuela. Sin embargo, los adolescentes que pertenecen a familias en las que las relaciones entre los miembros están marcadas por frecuentes conflictos, evidencian síntomas de ánimo depresivo y una baja autoestima y podrían ser considerados por los agresores como posibles víctimas de violencia escolar. Como indican algunos autores, estos estudiantes podrían ser percibidos y elegidos como objetivos fáciles de agresiones al mostrar signos de sufrimiento, sumisión y dificultades para defenderse a sí mismos (Boldizar *et al.*, 1989; Garandeanu y Cillesen, 2006).

En la etapa adolescente, en muchas ocasiones, la búsqueda de una mayor autonomía y libertad en la toma de decisiones propicia un clima familiar lleno de conflictos (Parra y Oliva, 2002) y nuestros resultados sugieren que éste podría ser un factor de riesgo para sufrir victimización en la escuela. Sin embargo, las consecuencias del conflicto entre padres e hijos dependen de la gestión que se haga del mismo (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001), pudiendo suponer una oportunidad para que los padres revisen sus propias creencias, flexibilicen normas y muestren respeto y aceptación por las opiniones de sus hijos (Maganto y Bartau, 2004). Así, la formación de padres y madres en gestión del conflicto podría constituir una vía para que las familias con hijos adolescentes pudiesen optar por formas de resolución de los conflictos que permitan a los hijos aprender a escuchar y a expresar sentimientos y opiniones desde el respeto. Estas dinámicas de resolución de conflicto podrían potenciar la autoestima de los hijos y disminuir su ánimo depresivo, lo que podría reducir su probabilidad de ser victimizados en la escuela y permitiría a los padres una detección precoz de situaciones de victimización, a través de una mayor expresividad en la familia. Además, los centros educativos podrían ofertar este tipo de formación como forma de potenciar las relaciones entre las familias y la escuela, lo que podría contribuir a reducir los problemas de ajuste escolar de los adolescentes. Por último, nuestros resultados indican que estas dinámicas son aplicables tanto a chicas como a chicos adolescentes.

Aunque desde la última década los estudios de género en psicología pueden considerarse de máximo interés (Barberá y Cala, 2008), la investigación sobre violencia escolar que incluye la perspectiva de género es aún escasa. En esta investigación se ha tenido en cuenta el género de los adolescentes, sin embargo cuenta con la limitación de no tomar en consideración la construcción del género como una variable. En este sentido, el presente trabajo se ha desarrollado bajo la aproximación de las diferencias entre-sexos, pero también bajo el análisis del género como una herramienta analítica (Stewart y McDermott, 2004), profundizando en el conocimiento de variables marcadas por el género como son la autoestima, la sintomatología depresiva y la victimización de los adolescentes. Otra limitación del presente estudio es que está basado en un diseño transversal, por lo que no es posible establecer relaciones causales. El proceso de victimización es multicausal y los resultados de nuestro estudio indican las relaciones existentes entre las variables objeto de interés sobre la victimización escolar. Así, es importante tener en cuenta que otros factores podrían estar influyendo en el proceso de victimización de los adolescentes en la escuela, como el clima de convivencia en el centro, el grupo de iguales o la comunidad en la que vive, entre otros.

A pesar de estas limitaciones, creemos que los resultados obtenidos contribuyen a un mejor conocimiento de las relaciones entre la calidad del clima familiar y la victimización por los iguales en la escuela. Destacaríamos de una manera especial la trascendencia de pertenecer a una familia con unas relaciones familiares marcadas por el conflicto como factor de riesgo de tal magnitud que directamente contribuye a la victimización de los hijos en la escuela. Sin embargo, un contexto familiar basado en la expresividad abierta de opiniones, sentimientos y afectos proporciona al adolescente los recursos individuales y sociales necesarios para mejorar sus relaciones de convivencia y su ajuste en el contexto escolar.

Referencias

- BARBERÁ, E. & CALA, M. J. (2008). Perspectiva de género en la psicología académica española. *Psicothema*, 20, 236-242.
- BENTLER, P. & WU, E. (2002). *EQS 6 for windows user's guide*. Encino, CA: Multivariate Software.
- BERAN, T. & VIOLATO, C. (2004). A model of childhood perceived peer harassment: Analyses of the Canadian national longitudinal survey of children and youth Data. *The Journal of Psychology*, 138, 129-147.
- BOLDIZAR, J., PERRY, D. & PERRY, L. (1989). Outcome values and aggression. *Child Development*, 60, 571-579.
- BRONFENBRENNER, U. (1977). Toward an ecology of human development. *American Psychologist*, 32, 513-531.

- BLUM, J., IRELAND, M. & BLUM, R. W. (2003). Gender differences in juvenile violence: A report from Add Health. *Journal of Adolescent Health*, 32, 234-240.
- BUEHLER, C. & GERARD, J. M. (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children and adolescents' maladjustment. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 78-92.
- CAVA, M. J., MUSITU, G., BUELGA, S. & MURGUI, S. (2010). The relationships of family and classroom environments with peer relational victimization: an analysis of their gender differences. *The Spanish Journal of Psychology*, 13 (1), 156-165.
- CAVA, M. J., MUSITU, G. & MURGUI, S. (2007). Individual and social risk factors related to overt victimization in a sample of Spanish adolescents. *Psychological Reports*, 101, 275-290.
- CEREZO, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 367-378.
- DARLING, N. & STEINBERG, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria, 1999-2006*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- ECHEBURUA, E. (1995). *Manual práctico de evaluación y tratamiento de la fobia social*. Barcelona: Martínez Roca.
- EGAN, S. K. & PERRY, D. G. (1998). Does low self-regard invite victimization? *Developmental Psychology*, 34, 299-309.
- ESPELAGE, D. L. & SWEARER, S. M. (2003). Research on school bullying and victimization: What have we learned and where to we go from here? *School Psychology Review*, 32, 365-383.
- ESTÉVEZ, E., JIMÉNEZ, T. I. & MUSITU, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia: Nau Llibres.
- ESTÉVEZ, E., MURGUI, S. & MUSITU, G. (2008). Psychosocial adjustment in aggressors, pure victims and aggressive victims at school. *European Journal of Education and Psychology*, 1, 33-44.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, R. & SIERRA, B. (1989). *Escalas de Clima Social FES, WES, CIES y CES*. Madrid: TEA.
- GARANDEAU, C. F. & CILLESEN, A. H. N. (2006). From indirect aggression to invisible aggression: a conceptual view on bullying and peer group manipulation. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 612-625.
- GARCÍA, F. & GRACIA, E. (2010). ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. *Infancia y Aprendizaje*, 33 (3), 365-384.
- GILETTA, M., SCHOLTE, R. H. J., ENGELS, R. C. M. E. & LARSEN, J. K. (2010). Body mass index and victimization during adolescence: The mediation role of depressive symptoms and self-esteem. *Journal of Psychosomatic Research*, 69, 541-547.
- HAWKER, D. S. J. & BOULTON, M. J. (2000). Twenty years' research on peer victimization and psychosocial maladjustment: a meta-analytic review of cross-sectional studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 41, 441-455.
- HERRERO, J., ESTÉVEZ, E. & MUSITU, G. (2006). The relationships of adolescent school-related deviant behaviour and victimization with psychological distress: Testing a general model of the mediational role of parents and teachers across groups of gender and age. *Journal of Adolescence*, 29, 671-690.
- HODGES, E. V. E. & PERRY, D. G. (1999). Personal and interpersonal antecedents and consequences of victimization by peers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 677-685.
- HOLMBECK, G. N. (1996). A model of family relational transformations during the transition to adolescence: Parent-adolescent conflict and adaptation. En J. A. Graber & J. Brooks-Gunn (Eds.), *Transitions through adolescence: Interpersonal domains and context* (pp. 167-199). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- HU, L. & BENTLER, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling*, 6, 1-55.
- JIMÉNEZ, T. I., MUSITU, G., RAMOS, M. J. & MURGUI, S. (2009). Community involvement and victimization at school: an analysis through family, personal and social adjustment. *Journal of Community Psychology*, 37, 959-974.
- JOHNSON, H. D., LAVOIE, J. C. & MAHONEY, M. (2001). Interparental conflict and family cohesion predictors of loneliness, social anxiety, and social avoidance in late adolescence. *Journal of Adolescent Research*, 16, 304-318.
- KLING, K. C., HYDE, J. S., SHOWERS, C. J. & BUSWELL, B. N. (1999). Gender differences in self-esteem: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 125, 470-500.
- KUMPULAINEN, K., RÄSÄNEN, E. & PUURA, K. (2001). Psychiatric disorders and the use of mental health services among children involved in bullying. *Aggressive Behavior*, 27, 102-110.
- LAIBLE, D. J., CARLO, G. & ROESCH, S. C. (2004). Pathways to self-esteem: The role of parent and peer attachment, empathy, and social behaviors. *Journal of Adolescence*, 27, 703-716.
- LEWIN, K. (1936). *Principles of topological psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- LILA, M. S., HERRERO, J. & GRACIA, E. (2008). Multiple victimization of Spanish adolescents: A multilevel analysis. *Adolescence*, 43, 333-350.
- LORI, M. H. & NOLEN-HOEKSEMA, S. (2009). The emergence of gender differences in depression in adolescence. En S. Nolen-Hoeksema & M. H. Lori (Eds.), *Handbook of depression in adolescents* (pp. 111-135). Nueva York: Routledge/Taylor y Francis Group.

- MACCOBY, E. E. & MARTIN, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of child psychology* (pp. 1-101). Nueva York: Wiley.
- MAGANTO, J. M. & BARTAU, I. (2004). *Corresponsabilidad familiar: fomentar la cooperación y responsabilidad de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- MARTURANO, E. M., FERREIRA, M. C. T. & D'AVILA-BACARJI, K. M. G. (2005). An evaluation scale of family environment for the identification of children at risk of school failure. *Psychological Reports*, 96, 307-321.
- MCKINNEY, C., DONNELLY, R. & RENK, K. (2008). Perceived parenting, positive and negative perceptions of parents, and late adolescent emotional adjustment. *Child and Adolescent Mental Health*, 13, 66-73.
- MOOS, R. H. & MOOS, B. S. (1981). *Family Environment Scale manual*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press.
- MOTRICO, E., FUENTES, M. J. & BERSABÉ, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17, 1-13.
- MUSITU, G. & GRACIA, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicotema*, 16 (2), 288-293.
- MUSITU, G., JIMÉNEZ, T. I. & Povedano, A. (2008). Familia y escuela: escenarios de riesgo y protección en la violencia escolar. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 12 (32), 2.
- MYNARD, H. & JOSEPH, S. (2000). Development of the Multidimensional Peer-Victimization Scale. *Aggressive Behavior*, 26, 169-178.
- OLIVA, A., PARRA, A. & ARRANZ, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31 (1), 93-106.
- OLWEUS, D. (1972). Personality and aggression. En J. K. Cole & D. D. Jensen (Eds.), *Nebraska Symposium on Motivation* (pp. 261-321). Lincoln: University of Nebraska Press.
- PARRA, A. & OLIVA, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de Psicología*, 18, 215-231.
- PAVEL, R., MARTA, K. & TATIANA, K. (1993). Families of bullies and their victims. A children view's. *Studia Psychologica*, 35, 261-266.
- POVEDANO, A., ESTÉVEZ, E., MARTÍNEZ, B. & MONREAL, M. C. (2012). Un perfil psicosocial de adolescentes agresores y víctimas en la escuela: Análisis de las diferencias de género. *Revista de Psicología Social*, 27 (2), 169-182.
- POVEDANO, A., HENDRY, L. B., RAMOS, M. J. & VARELA, R. (2011). Victimización escolar: Clima familiar, autoestima y satisfacción con la vida desde una perspectiva de género. *Psychosocial Intervention*, 20 (1), 5-12.
- PIMLOTT-KUBIAK, S. & CORTINA, L. M. (2003). Gender, victimization, and outcomes: Reconceptualizing Risk. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 528-539.
- RADLOFF, L. (1977). The CES-D Scale: A self report depression scale for research in the general population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401.
- RODRIGO, M. J., MÁIQUEZ, M. L., GARCÍA, M., MENDOZA, R., RUBIO, A., MARTÍNEZ, A. & MARTÍN, J. C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicotema*, 16 (2), 203-210.
- ROSENBERG, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. (Rev. Ed.) Middletown, CT: Wesleyan Univer. Press.
- SANTOS, J., MUÑOZ, A., JUEZ, P. & CORTIÑAS, P. (2003). *Diseño de encuestas de estudio de mercado. Técnicas de muestreo y análisis multivariante*. Madrid: Fundación Ramón Areces.
- SATORRA, A. & BENTLER, P. M. (1994). Corrections to test statistics and standard errors in covariance structure analysis. En A. von Eye & C. C. Clogg (Eds.), *Latent variable analysis: Applications for developmental research* (pp. 399-419). Thousand Oaks, CA: Sage.
- SEALS, D. & YOUNG, J. (2003). Bullying and victimization: prevalence and relationship to gender, grade level, ethnicity, self-esteem, and depression. *Adolescence*, 38, 735-747.
- SMITH, P. K. (Ed.) (2003). *Violence in schools: The response in Europe*. Londres: Routledge Falmer.
- STEWART, A. J. & McDERMOTT, C. (2004). Gender in psychology. *Annual Review of Psychology*, 55, 519-544.
- TURNER, H. A., FINKELHOR, D. & ORMROD, R. (2010). The effects of adolescent victimization on self-concept and depressive symptoms. *Child Maltreatment*, 15 (1), 76-90.